

El Renacimiento

Hacía frío, las ventanas tenían escarcha. Estaba allí en la biblioteca, intentando inspirarse con todos esos libros, de golpe le vinieron diversas ideas que podrían ser útiles para sus poesías y sus teatros. Ya era hora de irse a casa para cenar, su mujer le estaría esperando. Cuando llegó, ella le sirvió la cena, pero él no podía comer, tenía un nudo en el estómago, estaba impaciente por escribir. Fue a su escritorio a empezar una poesía, esta trataba sobre el ciclo de la vida, de golpe pensó en su muerte y se dio cuenta de que no le daría tiempo de escribir todas sus ideas. Se acordó de un poema que trataba sobre especies de monstruos que cumplían tus deseos, como una especie de genios. Él se interesó por estos y empezó a buscar información. Se dio cuenta de que tenía varios libros de magia antiguos en el sótano.

Fue allí, estaba todo oscuro y había mucho polvo, se fijó en un baúl azul celeste, estaban allí todos los libros menos uno, lo comenzó a buscar por todo el sótano, de golpe se tropezó con uno, éste era el que estaba buscando! Fue a estudiar todos los libros que había encontrado, se fijó en uno en especial, este era con el que se había tropezado, era un libro de tapa de cuero y con un pequeño abalorio de color esmeralda, tenía páginas finas como el lino, color amarillo desgastado, y letras escritas con tinta de color negro azabache. Este traba sobre especies mágicas que cumplían tus deseos y que cogían diferentes formas. De repente encontró a Bartimeo, este era grande y con alas, parecía una gárgola por sus orejas alargadas. Para invocarlo tenía que dibujar una estrella con cinco puntas en el suelo con tiza. Él, a no ser un hechicero no le resultó efectivo a la primera vez, después de estar día tras noche intentándolo le dio efecto.

Bartimeo

En un visto y no visto la temperatura bajó de repente, las velas se apagaron y me encontré frente a un hombre de mediana estatura y con una barbita de dos días. Por lo sorprendido que estaba deducí que debería ser la primera vez que invocaba a alguien como yo, su cara estaba completamente pálida y en seguida me di cuenta de que no era un hechicero.

- Que...que...

- Vamos habla!- no soporto a las personas que se pasan media hora para darme una maldita orden.

- ¿Qu... quién eres?- dijo

Aquí me puse serio, puse una voz chirriante y me cubrí en una cortina de humo y solo dejé dos ojos brillantes.¹

- Bartimeo- dije.

- Eres el verdadero Barti...Bartimeo.

- ¿Quién quieres que sea, un diablillo?

- ¿Ba... bartimeo de uruk?

- ¡Pues claro! ¡Soy Sakhr al-Yinni, N'gorso el poderoso y la serpiente de las plumas de plata! He reconstruido los muros de Uruk, Karnak y Praga. He hablado con Salomón. He golpeado junto a los antiguos búfalos de las praderas. He velado por la Gran Zimbabwe hasta que sus piedras se derrumbaron y los chacales se alimentaron de sus gentes. ¡Soy Bartimeo! No reconozco amo alguno.²

- Te... te ordeno que me consigas la *Piedra Filosofal*.

- ¿La piedra filosofal? ¿Quieres que te consiga la piedra filosofal?

- S...si

- Espera... ¿Sabes los peligros que conlleva para alguien que no es un hechicero tener algo tan poderoso?

- ¿A qué te refieres?

¹ La última vez que hice esto el que me había invocado se pegó tal susto que salió de su estrella protectora.

² Estoy harto de repetir siempre lo mismo.

- Pues que tiene un poder colosal y puede ser devastador si no se controla bien.

- ¡No me intentes engañar demonio!

Aquí mi esencia se estremeció, le pregunté su nombre, pero se negó en decirlo.

No lo entendía, no era un hechicero pero sabía lo que no se tenía que decir.

Le pregunté para qué quería la piedra filosofal y quien la tenía, pero siempre me respondía que era mi amo y que no tenía que dar explicaciones de todo.

Así que me fui en busca la dichosa *Piedra Filosofal*.

Capítulo 1

Lo primero que se me ocurrió hacer fue informarme sobre la *Piedra Filosofal*, así que fui a una tienda de antigüedades, mis sentidos me decían que allí podría descubrir algo, al acercarme vi a dos diablillos y un trasgo trabajar³, así que me oculté bajo la apariencia de otro diablillo y entré a la tienda. Era de aspecto bastante lujoso y antiguo, los diablillos iban de aquí para allá ordenándolo todo. Uno de ellos me vio y le dijo algo al trasgo que se dirigió hacia mí con aire autoritario.

- ¿Qué quieres?- me preguntó, yo estaba confuso, no entendía qué estaba pasando, pero de golpe sentí que si no contestaba me metería en un gran lío y a mi amo no le haría mucha gracia.
- Vengo a comprar una tetera antigua de parte de mi amo - Mentí.
- Y... ¿Se puede saber quién es tu amo?
- Me ha prohibido que lo diga- sentía una gota de sudor que se deslizaba entre mi cabello, aunque no tuviera en ese momento.
- Lo siento, mi amo quiere saber quienes son todos sus clientes.

Porras, la cosa se puso difícil así que decidí emplearla astucia, cosa fácil con esos trabajadores.

- ¿Y por que no me dices quién es tu amo? Y después yo te diré el mío.
- ¿Qué dices escoria?
- Bueno en ese caso me voy, aunque creo que tu amo no le gustará perder clientes por tu culpa.

Tanto el trasgo como los diablillos rápidamente cambiaron la expresión de la cara, ahora estaban pálidos, supongo que estarían pensando en la cara de su amo cuando se enterara que habían perdido un cliente.

- De acuerdo escoria, tu ganas te diré quien es nuestro amo.- Dijo mirando los diablillos.
- Nuestro amo es el gran Nicolas Flamel- Parecían orgullosos por ello.

³ Transformados en pequeños muchachos, claro.

cestos comenzaron hablar de lo maravilloso que era su amo, gracias a esto se olvidaron del trato que habíamos hecho. Yo ya había servido a Nicolas Flamel, el alquimista había estado obsesionado por una piedra, esta te hacía inmortal. Comencé a recordar cuando nos pasábamos día y noche buscando aquella piedra que nunca nombró y... ¿si era la piedra filosofal?

Mientras estaba pensando, los diablillos estaban explicando lo maravilloso que era su amo.

Re conecté con la conversa, pedí a el trago que me llevaran con su amo pero estos se negaron, entonces ideé un plan⁴.

Salí de la tienda como pude, los sirvientes no se dieron cuenta de ello, menos uno, este gritó:

- ¡ Que se escapa!- Estos comenzaron a correr detrás de mí, me metí por unos callejones y me perdieron de vista.

Una vez fuera de su alcance me convertí en un gato y volví a entrar, me acerque a los diablillos que habían entrado a la tienda. En una milésima de segundo me puse en mi forma real y aplasté a los diablillos con una mano, el trago se sorprendió y me atacó, le empujé contra una pared y seguidamente lo aplaste a él también. Con todos los defensores muertos me convertí en una araña. Entré por una puerta enorme de madera, tenía hierro oxidado por los bordes. Lo vi, era su despacho, ese escritorio de madera negra con esos pilones de libros en todas sus estanterías... Recordaba bien que Flamel era un hechicero que como mucho podía invocar a un trago, me escondí detrás de una estantería, parecía preocupado leía una carta me acerque y conseguí leer esto: "más vale que encuentres la piedra Flamel, si no te quieres meterte en un lío..." Así que hablaba sobre la piedra filosofal!

La cosa se ponía interesante y a la misma vez preocupante, tenía que conseguir esa piedra, comencé a pensar en qué se me podría ocurrir y al final se me ocurrió.

Me acerqué a él y en un momento me transformé en un joven y lo tiré al suelo mientras lo ponía fuera de sentido a base de bofetadas. Le grité:

-¿Dónde está la piedra filosofal, Flamel?

-No...no sé de qué me hablas...

⁴ Tampoco os emocioneis no era de los mejores planes que había creado, un día cree uno...mejor no os lo cuento me tendréis envidia.

-Cállate ¿dónde está?

-¿Quién eres tú para pegarme de tal manera?- Él estaba enfadado e indignado, por suerte no me reconoció por mi aspecto.

- ¡La piedra ya!- Le dije mientras le sacudía más bofetadas

- De... de acuerdo te doy la piedra pero resulta que la he perdido

Lo que me faltaba

-Encuéntrala!- Le grité.

El enseguida se puso a buscar con una cara de espanto que daba pena aun así no la encontró pero yo me di cuenta de una cosa debajo de su ropa tenía algo en forma de cubo, se la quite de debajo del vestido y le pregunté qué era eso por respuesta él me dijo que era un trozito de la piedra filosofal que no había perdido le empuje para un lado y se la quite cuando me aleje el me ataco invocando a un diablillo al que simplemente lanze un puñetazo y lo deje tumbado en el suelo y salí de la tienda lo más rápido posible.

Capítulo 2

Al llegar a casa del hombre que me había invocado el me estaba esperando. Al verme me preguntó si tenía la piedra filosofal. Yo le di la piedra pero sin decirle que era solo un fragmento, él la cogió con mucha avidez y se la llevó a su escritorio. Comprobó si era la auténtica Piedra Filosofal y enseguida me llamo.

- Esta no es la autentica piedra filosofal y lo sabes- parecía molesto por ello, no sabía qué decirle, si era la auténtica o no. Estaba sudando y mis piernas no paraban de temblar.
- Bueno... La cosa es que, yo y el dueño quien la tiene no nos llevamos muy bien que digamos. Así... Que no pude conseguir la piedra- Este me miró con sus ojos marrón chocolate, su cara estaba pálida, parecía triste y a la misma vez lleno de ira. Nunca había traicionado a mi amo de esta manera, este se quedó sin palabras por lo ocurrido.

¡Maldición! ¡Flamel me la había jugado!

- ¡Pues haber ido tú mismo listillo!
- ¿Perdona? ¡Si te invoco es por algo!
- Tienes que desinvocarme he cumplido la misión te he traído un fragmento de la Piedra filosofal, el resto Flamel la ha perdido.
- ¿Qué?
- ¡Que la he perdido!
- ¿La ...La has perdido? Pero si solo tengo un fragmento de la *Piedra Filosofal* no va a servir, es decir una vez que la piedra se rompe sus poderes se van!
- Si, lo bueno es que nadie tendrá la dichosa piedra, entonces nadie podrá ser inmortal!
- Va...vale te desinvocaré.
- Por fin.

Me llevo a su escritorio donde ya tenía allí la estrella de cinco puntas dibujada me ordenó que me pusiera dentro y comenzó a conjurar el conjuro pero a la mitad me dijo:

- Me he olvidado...

Lo que me faltaba ese burro se había olvidado...

- Pues ponte a buscar rápido!!!- Le grité.

Se puso a buscar entre la multitud de libros que le rodeaban pero siempre que cerraba uno movía la cabeza en señal que no lo había encontrado así pasaron veinte minutos hasta que YO encontré el libro debajo de su cama lo llame

- ¡He aquí esté el libro que buscas!!!
- Gr...gracias.
- Bien de nada y ahora date prisa.

Esta vez pronuncié bien el conjuro pero cuando comencé a descomponerme oí que su mujer le llamaba:

- Cariño un señor pregunta por William Shakespeare eres tu verdad?

Así que era así como se llamaba.... Je, je... ya se la jugaría a sus descendientes.

Terra (Institut La Sagrera Sant Andreu)

Joana Brosa Ivern

Mario Camilo Gómez Aliaga

Clàudia Leira Domènech

Rebeca Rebollar Neria

Janna Sánchez González